

Seguridad interna y contrainsurgencias en Colombia, Perú y El Salvador

Internal security and counterinsurgency in Colombia, Peru and El Salvador

Javier Fernando Torres Preciado¹

¹ Universidad de los Andes, Colombia

jf.torres38@uniandes.edu.co

RESUMEN. ¿Por qué en contextos similares de guerra civil la respuesta contrainsurgente a la presencia guerrillera generó diferentes grupos contrainsurgentes? El objetivo es explicar cómo la combinación tipo de régimen político y sector social rural, arrojó diferentes tipos de grupos contrainsurgentes. La metodología usada es la de los casos más similares, para probar la relación entre variables y el mecanismo causal, se recogieron datos y evidencia de literatura secundaria, bases de datos y trabajo de campo, datos verificados mediante el método de triangulación. Se concluye que las configuraciones políticas y sociales forjaron ciertos tipos de regímenes políticos y el fortalecimiento o desaparición de determinados sectores sociales rurales, que cuando escaló la guerra civil, encararon el desafío revolucionario de forma diferente.

ABSTRACT. Why in similar contexts of civil war, did the counterinsurgency response to guerrillas generate different counterinsurgency groups? The objective is to explain how the combination of the type of political regime and the rural social sector gave rise to different types of counterinsurgency groups. The methodology used is that of two more similar cases to test the relationship between variables and the causal mechanism. Data and evidence were gathered from secondary literature, databases and field work, and data verified through triangulation. The conclusion is that the political and social structures forged certain types of political regimes and the strengthening or disappearance of certain rural social sectors, which, upon the escalation of the civil war, faced the revolutionary challenge in different ways.

PALABRAS CLAVE: Régimen político, Contrainsurgencias, Guerrilla, Guerra civil.

KEYWORDS: Political regime, Counterinsurgencies, War groups, Civil war.

1. Introducción

Durante la Guerra Fría surgieron grupos revolucionarios principalmente en el tercer mundo. América Latina, que no fue ajena a esta dinámica, presenció la aparición de grupos de este estilo en prácticamente todos los países. A pesar de las diferencias de origen, inclinaciones ideológicas y capacidad militar, entre otras; todas las guerrillas revolucionarias tuvieron un elemento en común: la búsqueda del triunfo de la revolución por la vía armada y la transformación rápida y fundamental de la sociedad (Skocpol, 1979). Es decir, la lucha por un cambio del régimen político a través del control del Estado, por vía irregular, extra-constitucional y muchas veces violenta (Goodwin, 2001, p. 9 y 10).

Los grupos guerrilleros no fueron los únicos protagonistas de las guerras civiles que se presentaron en esa época en algunos países de América Latina. Las reacciones armadas a ellos, llamadas: paramilitares, milicias, vigilantes, guardianes, escuadrones de la muerte y autodefensas, han sido menos estudiadas y objeto de menores análisis que su contra parte los grupos revolucionarios; no obstante, su protagonismo dentro de diferentes guerras civiles (Jentzsch, Kalyvas & Schubiger, 2015; Jentzsch, 2014; Romero, 2003; Mazzei, 2009; Kalyvas & Arjona, 2005). Entre los años 1981 y 2007, en el 81% de guerras civiles hubo presencia de este tipo de grupos (Carey, 2010); que con sus acciones impactaron las dinámicas de la guerra en aspectos como el recrudecimiento, patrones de violencia contra civiles, desplazamiento, duración y terminación de las guerras; pero a pesar de esto, rara vez han sido objeto de estudios comparados (Jentzsch, Kalyvas & Schubiger, 2015).

No obstante, cuando se habla de grupos armados de derecha en guerras civiles, no siempre significa un enfrentamiento exclusivo entre guerrillas de izquierda y Estado, a la usanza de la Guerra Fría. Este tipo de grupos también se hallan en conflictos étnicos, separatistas, nacionalistas o por clivajes religiosos (Gagnon, 1994; Ellingsen, 2005; Stuart, 2001; Fearon & Laitin, 2003).

Los paramilitares, milicias, vigilantes, guardianes, escuadrones de la muerte y autodefensas tuvieron el mismo objetivo en el marco de guerras civiles revolucionarias: luchar por contener o derrotar a la guerrilla, por eso su carácter contrainsurgente, sin embargo, no siempre desarrollaron la misma estructura, por ejemplo, los paramilitares son grupos armados que pueden estar directa o indirectamente relacionados con el Estado, conformados o tolerados parcialmente por él, pero por fuera de su estructura formal, en contra de grupos rebeldes (Kalyvas & Arjona, 2005, p. 26; Grajales, 2011). Las milicias son similares a los paramilitares porque operan junto a las fuerzas regulares de seguridad, por eso son tolerados, porque defienden los mismos intereses, aunque también pueden operar independiente del Estado contra la guerrilla (Jentzsch, Kalyvas & Schubiger, 2015, p. 756; Carey, Colaresi & Mitchell, 2015). Los vigilantes, guardianes y autodefensas comparten similitudes; son ciudadanos que se arman con carácter defensivo, de patrullaje y vigilancia local, con cierta aura de justicia social, de tiempo parcial y poca capacidad militar (Kalyvas & Arjona, 2005; Davis & Pereira, 2003). Los escuadrones de la muerte son clandestinos y están ligados a altos agentes del Estado, con estrategias de despliegue profesional de terror calculadas, como ejecuciones extrajudiciales contra opositores, son netamente activos, ofensivos y no operan como estructuras permanentes (Carina & Rozema, 2009; Huggins, 1991; Kalyvas & Arjona, 2005).

Este artículo busca comparar los grupos contrainsurgentes surgidos en Colombia, Perú y El Salvador y responder: ¿qué factores explican las diferencias en las estructuras que los grupos contrainsurgentes desarrollaron? en otras palabras, por qué situaciones similares de contexto, de guerra civil revolucionaria por la presencia y profunda amenaza guerrillera, generaron grupos contrainsurgentes disímiles, denominados: paramilitares, milicias, vigilantes, guardianes, escuadrones de la muerte y autodefensas. Con el concepto contrainsurgencia se agrupan todos los anteriores, teniendo en cuenta su atributo común: enfrentar y contener a los grupos guerrilleros. Estos terceros actores aparecieron en las luchas que enfrentaron a las fuerzas del Estado contra uno o varios grupos guerrilleros. No tenían como objetivo la toma del poder, sino la defensa del Estado y las estructuras sociales, económicas y políticas tradicionales. Contaron con el apoyo, implícito y/o explícito, de instituciones estatales y de sectores sociales rurales afectados, bien podía ser una élite

terrateniente privilegiada, o sectores bajos del medio rural agobiados por la violencia, quienes desarrollaron un fuerte sentimiento de vulnerabilidad frente a la presencia y acciones guerrilleras.

Los tres casos de estudio cumplen las condiciones para categorizarse como guerra civil. Aquí se considera una guerra civil como un conflicto armado dentro de los límites de una entidad soberana y reconocida, entre dos o más partes, donde hay una ruptura del monopolio de la violencia por el desafío armado interno; más concretamente si produce más de 1.000 muertes al año relacionadas con el combate (Kalyvas, 2006; Uppsala University, 2016). Esta definición describe lo sucedido en Colombia, Perú y El Salvador en la década de los ochenta; países en los que se produjeron miles de muertes al punto de ser catalogados como guerras civiles que deterioraron profundamente la seguridad interna, situación que en Colombia se extendió a la siguiente década.

Para explicar las diferencias estructurales desarrolladas por los grupos contrainsurgentes se propone analizar las configuraciones políticas y sociales en cada caso, así como las combinaciones e interacciones entre las variables: régimen político, sector social rural afectado y amenaza revolucionaria armada y/o política, como se representa en la siguiente figura. Donde el régimen político puede ser una democracia plena, una democracia o un autoritarismo, donde el sector social rural afectado puede ser una élite terrateniente o campesinos pobres; y donde el mecanismo causal que activa la relación es la variable intermedia amenaza revolucionaria armada y/o política que significó la guerrilla para la estabilidad del régimen político y determinados sectores sociales.

Vale aclarar que hay categorías intermedias entre democracia plena y autoritarismo, como: democracia y anocracia; situación que ha sido objeto de críticas entre autores que consideran que la democracia existe o no existe (Przeworski & Álvarez, 1996). Empero, estas críticas, según Mainwaring, Brinks y Pérez Liñan (2000), ignoran la convivencia de atributos democráticos y autoritarios en un mismo régimen político, como ha sucedido en América Latina, específicamente en los tres casos de estudio.

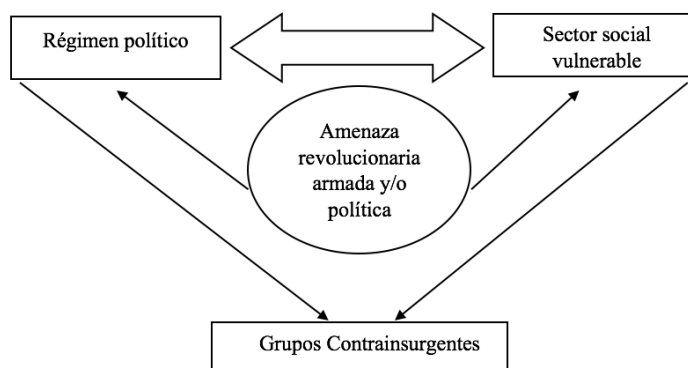


Figura 1. Representación gráfica de la interacción de variables. Fuente: Elaboración propia.

Aquí se sostiene que el tipo de relación entre el régimen político y sector social rural afectado, orientada por las características que históricamente ha desarrollado cada uno de ellos, contribuye a la formación de determinado tipo de grupo contrainsurgente (Figura 1). Cuando régimen político y sector social rural afectado se ven perjudicados, amenazados o atraviesan coyunturas de cambio impulsadas por la amenaza revolucionaria armada y/o política que significa la guerrilla, el proyecto contrainsurgente toma determinada forma de acuerdo con las características e interacciones que ellos han desarrollado. Una democracia plena, un autoritarismo o un régimen intermedio, encaran el desafío revolucionario de manera diferente, y el sector social rural afectado responde a la presión guerrillera de acuerdo con sus condiciones materiales y su relación con el régimen político.

Sin embargo, la presencia del régimen político y el sector social rural afectado per se, no son suficientes

para explicar la forma que los grupos contrainsurgentes tomaron. En los tres casos había un régimen político y sectores sociales rurales antes de las guerras civiles, pero lo que activó esa relación y desencadenó el fenómeno de interés fue la presencia y acciones guerrilleras, contra quiénes las orientaron y las probabilidades de triunfo que tenía la revolución; en resumen, el nivel de amenaza que representó la guerrilla para el statu quo político y social.

El artículo se organiza de la siguiente manera: la primera sección es de introducción. La segunda sección explica la dinámica histórica de los tres casos de estudio. El tercer acápite presenta la metodología y los datos usados. La cuarta sección indaga sobre el tipo de régimen político que prevaleció en cada uno de los tres casos, así como su configuración histórica. El quinto acápite establece cuáles fueron los sectores sociales rurales afectados con las acciones guerrilleras. La sexta sección muestra el papel de la amenaza revolucionaria armada y/o política, que funcionó como mecanismo causal. El séptimo acápite expone los resultados y el análisis, es decir, la relación entre argumento teórico y datos. La octava sección es de conclusiones.

2. Casos e historia: Colombia, Perú y El Salvador

Los datos provenientes de diferentes fuentes respaldan el argumento propuesto. Colombia, Perú y El Salvador fueron seleccionados del universo de casos de América Latina porque comparten una historia similar de guerra civil, que se tradujo en la emergencia de grupos contrainsurgentes con diferentes estructuras. Aunque Nicaragua y Guatemala podrían cumplir esta misma condición de guerra civil, no hacen parte de los casos más similares porque en el primero triunfó la revolución, lo que plantea una ostensible diferencia de contexto, sumado a que los contras fueron creación de los Estados Unidos para derrocar al recién creado gobierno revolucionario. Guatemala se acerca a cumplir potencialmente las condiciones descritas porque hubo guerra civil por cuenta del enfrentamiento entre el Estado y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URGN), lo que desató la creación de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC); sin embargo, la creación de éstas últimas fue abiertamente institucional, con apoyo dentro de algunos sectores sociales, dinámica que no representa una variación significativa en la variable dependiente en comparación con los casos elegidos; en resumen, Guatemala cumple con condiciones generales de similitud de contexto, pero no aporta una significativa diferencia en la explicación del desarrollo de las diferentes estructuras que tomaron los grupos contrainsurgentes. Cada uno de los casos discutidos proporciona información independiente sobre las trayectorias políticas y sociales que explican cómo y por qué hubo diferencias en las respuestas armadas contrainsurgentes.

2.1. Paramilitares en Colombia

En Colombia los grupos contrainsurgentes, conocidos como paramilitares, nacieron en el Magdalena Medio, que es un valle interandino formado por el río Magdalena en el centro del país, iniciando la década de los ochenta, como iniciativa de sectores sociales pertenecientes a la élite terrateniente y como respuesta a las crecientes presiones y demandas por parte de la guerrilla, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Éste sector social se sintió afectado directamente ante la creciente presencia militar y política de la guerrilla; en el marco de un régimen democrático que, a pesar de sus restricciones, daba muestras de apertura política para sectores tradicionalmente excluidos. Esto se materializó en las negociaciones de paz, descentralización política con elección popular de alcaldes, amnistía para guerrilleros y la creación de la Unión Patriótica (UP), entre otras. La élite terrateniente interpretó como una amenaza el creciente poder militar y político de la guerrilla, principalmente de las FARC; y como una traición los espacios de participación que el régimen político impulsó para integrar a las fuerzas de izquierda (Medina 1990; Ronderos, 2014; Romero 2003; Carroll, 2015; Aranguren 2001).

La responsabilidad de estos grupos en hechos de violencia relacionados con la guerra fue alta. De los más de 262.000 muertos en más de seis décadas de conflicto en Colombia, el 82% fueron civiles, y el mayor responsable los grupos paramilitares. De las 1.982 masacres que se perpetraron en tres décadas, en el 59% de los casos la responsabilidad recayó en los grupos paramilitares, 17% en la guerrilla y 8% en agentes del Estado. Entre los años de 1996 y 2004 ocurrieron cerca de 200.000 muertes, y de ellas más de 94.000 son atribuidas

a los grupos paramilitares, a las guerrillas más de 36.000 y a agentes del Estado más de 9.800. Sumado a esto, ellos fueron los principales responsables de masacres, desapariciones y desplazamiento (Informe General Grupo de Memoria Histórica (IGGMH), 2013; Romero, 2003; Medina, 1990; Grajales, 2010).

2.2. Rondas Campesinas en Perú

En Perú, los grupos contrainsurgentes conocidos como Rondas Campesinas o Comités de Autodefensa Civil (CAD), fueron creados por campesinos del departamento de Ayacucho, como respuesta a las presiones y violencia indiscriminada por parte de Sendero Luminoso (SL). Luego se extendieron por Apurímac, Huancavelica y Junín. El régimen político peruano, una democracia en transición, no tomó en serio la creciente amenaza guerrillera y permitió que SL creciera en estos departamentos y continuara ejerciendo violencia indiscriminada contra campesinos pobres (Degregori, 1996; Starn, 1993; Starn, 1996; Fumerton, 2001; Olano, 2001).

En Perú estos grupos fueron protagonistas de la intensa guerra que azotó al país durante la década de los ochenta, su intervención generó desplazamientos y muertes, comparativamente menos que SL, que ha sido señalado como el responsable de cerca al 50% del total de las casi 70.000 víctimas, las fuerzas del Estado del 30% y del restante se señala a otros grupos entre ellos, los contrainsurgentes. El departamento de Ayacucho fue el más perjudicado durante la guerra, porque fue allí se concentraron más del 40% de los muertos y desaparecidos. Si a esos se suman las víctimas de los departamentos de Junín, Huánuco, Huancavelica, Apurímac y San Martín, ascendería al 85% de las víctimas totales registradas. De todas las víctimas, casi el 80% vivía en zonas rurales y de ellos el 56% se dedicaba a actividades agropecuarias (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003). Ayacucho fue considerado como el único departamento peruano en el que la población decreció durante este periodo como consecuencia del desplazamiento, pobreza y violencia generada por la guerra, especialmente en Huanta, una de sus principales provincias (Degregori, 1996, p. 34; Degregori, 2007; Montoya, 1997; Olano 2001; Starn, 1993).

2.3. Escuadrones de la muerte en El Salvador

En El Salvador los grupos contrainsurgentes fueron los escuadrones de la muerte que empezaron a operar en la década de los setentas, bajo la tutela del régimen político. Estos fueron creados para perseguir, vigilar opositores y críticos del régimen. Su creación no fue obra directa del sector social rural afectado y amenazado con la presencia guerrillera, es decir, la élite terrateniente salvadoreña, sino por el régimen político encargado de defender los intereses de la élite, gracias a una alianza histórica. Esto significó para la élite terrateniente salvadoreña no tener que responder directamente al desafío revolucionario, porque el régimen político lo hizo por ellos (Mazzei, 2009; Molinari, 2009; Los escuadrones de la muerte, 2004).

En El Salvador, el primer antecedente de grupos contrainsurgentes fue la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), organismo de control y vigilancia rural creado en 1961 y desmantelado en 1979. Luego, durante la guerra civil en la década de los ochenta, el director de la Agencia de Seguridad Nacional Salvadoreña (ANSESAL), fue acusado de tener nexos con los escuadrones de la muerte, que aparecieron como apéndice de los servicios de inteligencia estatales para perseguir opositores y sectores de izquierda vinculados con la guerrilla. De las 75.000 víctimas que dejó la guerra, el 85% se atribuye a agentes del Estado y grupos aliados, como los escuadrones de la muerte. Discriminando la cifra por grupo responsable, el 60% de las denuncias señalan a las Fuerzas Armadas, el 10% directamente a los escuadrones de la muerte, el 5% al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), y el restante a otros cuerpos armados, militares y de seguridad vinculados al régimen (Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, 1993). Los escuadrones de la muerte en El Salvador tuvieron un papel activo como agentes de persecución, vigilancia, asesinato y desaparición de opositores políticos (Wood, 2000; Mazzei, 2009; Molinari, 2013).

3. Metodología y datos

El método para llevar a cabo esta comparación es el de los casos más similares (Gerring, 2007). El análisis que se presenta en este artículo se basa en la comparación de tres casos, con los cuales se busca explicar la

presencia, ausencia o variaciones de los elementos que hacen parte de los mecanismos del argumento teórico (Gerring, 2007), por medio del cual se explica las diferentes estructuras que desarrollaron los grupos contrainsurgentes. Se busca contribuir a despejar el camino de la relación entre tipo de régimen político y sector social rural afectado en el marco de una guerra civil revolucionaria. Para esto es necesario establecer si la presencia guerrillera, constituida en seria amenaza para el régimen político y los sectores sociales rurales afectados, fue el mecanismo causal que activó la emergencia y explica las formas que tomaron los grupos contrainsurgentes.

Para probar la relación entre variables y el mecanismo causal, se recogieron datos y evidencia proveniente de tres fuentes. Primera, revisión de información secundaria, que implicó abordar los procesos históricos de cada caso, décadas previas a la de los ochenta; junto con los datos relacionados con las actuaciones de los grupos contrainsurgentes en la guerra. Segunda, base de datos proveniente de Polity Project, útil para establecer clasificaciones, trayectorias y mediciones de los regímenes políticos de Colombia, Perú y El Salvador. Finalmente, trabajo de campo en Colombia, Perú y El Salvador en los años 2017 y 2018, donde se realizaron veinticinco entrevistas semiestructuradas en profundidad a protagonistas de las guerras civiles, que fueron parte de la guerrilla del FMLN y SL, de partidos políticos como ARENA y el FMLN, además de académicos y funcionarios que militaron en la oposición y en el gobierno. Todos los datos recolectados fueron verificados mediante el método de triangulación. Esta conjunción de métodos no busca extraer datos de distintas fuentes para verificar si son verdad, lo que busca es encontrar conexiones y coincidencias entre ellas para sustentar la explicación (Spradley, 1990).

4. Regímenes políticos: clasificación y tendencia histórica

El régimen político no es lo mismo que el estado ni que el gobierno, aunque a veces resulta confusa su diferenciación. Por régimen político se entienden las “organizaciones formales e informales, relaciones y reglas que determinan quién puede emplear el poder del estado y para qué fines” (Goodwin, 2001, p. 12). El régimen político contiene las reglas que regulan el juego entre quienes ostentan el poder y quienes lo pretenden.

¿Qué tipo de régimen político tuvo Colombia, Perú y El Salvador durante los años que estuvieron inmersos en guerras civiles y cuál fue el comportamiento histórico de cada uno? Polity IV Project (2016) (Center for Systemic Peace), propone puntajes anuales para 167 países para el periodo 1946-2013. Este reporte muestra periodos de fraccionalismos e importantes cambios políticos, incluyendo retrocesos autocráticos, golpes, autogolpes, fracasos de autoridad central, revoluciones, estados fallidos y golpes militares exitosos.

La clasificación es la siguiente: con 10 califican a las democracias plenas (DP). Entre 6 y 9 puntos democracias (D). Entre 1 y 5 las llamadas “open anocracy” anocracia abierta (AA). Entre -5 y 0 “closed anocracy” anocracias cerradas (AC). Un puntaje de entre -6 a -10 autocracias (A). Por debajo de este último puntaje estarían los estados fallidos (EF).

Con el término “anocracy” u anocracia se hace referencia a un tipo de régimen político donde las instituciones y las élites locales son incapaces de llevar a cabo tareas fundamentales y garantizar estabilidad y continuidad política del país; son inestables, ineficaces y vulnerables (Marshall & Cole, 2014, p. 21). Esta es para Polity Project una categoría intermedia entre democracia y autoritarismo, aunque con matices porque proponen dos categorías para democracia y dos para anocracia.

En el cuadro número 1 está la clasificación de Polity Project para los tres casos de estudio durante la década de los ochenta, de guerras civiles y emergencia de los grupos contrainsurgentes.

País/Año		1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Colombia	Status	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D
	Puntaje	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
Perú	Status	A	A	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D
	Puntaje	-6	-6	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
El Salvador	Status	A	A	A	AC	AC	AA	D	D	D	D	D	D
	Puntaje	-6	-6	-6	-2	2	4	6	6	6	6	6	6

Cuadro 1. Clasificación de los regímenes políticos de Colombia, Perú y El Salvador. Fuente: Elaboración propia con base en datos de Polity Project (2016) (Center for Systemic Peace).

El resultado de esta evaluación indica que Colombia está en la categoría democracia con un puntaje de 8, no alcanza a ser democracia plena, lo que significa que está dentro de una categoría intermedia. Perú registra una transición de autocracia a democracia, pasando de un puntaje de -6 a 7, finalizando la década de los setentas e iniciando la década de los ochenta, pero al igual que Colombia registra una categoría intermedia de democracia, no de democracia plena. Mientras que El Salvador desde la década de los setentas muestra un comportamiento entre autoritario y de anocracia cerrada, menos para la segunda mitad de la década del ochenta que está calificado como democracia con un puntaje de 6, apenas por encima de anocracia cerrada.

Tendencia histórica de los regímenes políticos

Hay tres elementos reflejo de las garantías y trato del régimen político con la oposición, estos son: elecciones nacionales, gobiernos civiles, militares y golpes de estado. Evaluar la tendencia histórica de los regímenes políticos con base en estos criterios arroja luces sobre los rasgos particulares y diferenciados de cada caso.

A pesar de la constante violencia que ha azotado a Colombia desde mediados del siglo XX, el régimen político ha gozado de una relativa estabilidad. Entre los años 1946 y 1990 se celebraron elecciones nacionales de manera ininterrumpida, con respeto por los resultados, primó la presencia de civiles en el poder, con ausencia de golpes de Estado o intentos evidentes de toma del poder por parte de los militares, con la pasajera excepción del periodo presidencial del general Rojas Pinilla (1953-1957). Aunque vale aclarar que la restricción para calificar al régimen político colombiano como democracia plena proviene de la baja competitividad de las elecciones durante el Frente Nacional (1958-1974), considerado como de democracia restringida (Dávila, 2002; González, 2014; Hartlyn, 1993); que una vez terminado mantuvo esa inercia de exclusión a terceras fuerzas que no hicieran parte de los partidos políticos tradicionales (Dudley, 2006; Parada, 2012). El carácter democrático y relativamente estable del régimen político en Colombia ha estado en contravía de las inercias dictatoriales y militares latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX.

La historia de Perú entre 1945 y 1990 es una singular mezcla de golpes de estado, gobiernos militares, gobiernos civiles, elecciones competitivas y relativamente transparentes junto a procesos electorales amañados y fraudulentos. La segunda mitad del siglo XX registra cuatro golpes de Estado: 1948, 1962, 1968 y 1975. Tres gobiernos militares, uno entre 1962 y 1963, otro entre 1968 y 1975 y un último entre 1975 y 1980. En términos de tiempo predominó parcialmente la autoridad civil, pero en términos de impacto sobresalen los gobiernos militares (Klarén, 2004; Pease & Romero, 2013). Los procesos electorales nacionales cuestionados fueron los de 1950 y 1962; los de 1945, 1956, 1963 fueron relativamente competitivos y libres. Luego de un periodo de dictaduras militares, retornó la democracia a Perú en 1980 con elecciones libres y competitivas, también para 1985 y 1990 (McClintock, 1998; Reyna, 2000).

Los gobiernos militares tuvieron protagonismo político activo en Perú, con agendas, programas y posiciones políticas propias que imprimieron un carácter y dejaron una huella de tradición militar en la política peruana. Las elecciones no fueron un mecanismo respetado de alternancia en el poder durante décadas porque los militares tuvieron amplia influencia sobre la política (entrevistas con activistas sociales y académicos, Lima, Perú, mayo del 2017). Sin embargo, no hubo una persecución sistemática y represiva hacia la izquierda política;

como en Colombia o El Salvador.

La historia política de El Salvador entre 1945 y 1989 muestra el predominio de militares en el poder, de manera individual o por medio de juntas de gobierno militares en alianza con una reducida élite terrateniente. Entre 1931 y 1982 solo hubo un periodo de gobierno civil provisional, de cinco meses en 1962. Todos los demás presidentes, sin importar el mecanismo de ascenso al poder fueron militares, a veces en juntas compartidas con civiles (Cardona & Vásquez, 2009; Martínez, 2007). Las elecciones fueron en su mayoría fraudulentas y cuestionadas, no se convocaban regularmente ni se respetaban sus resultados. Los procesos electorales más cuestionados fueron los de 1945, 1956, 1962, 1972 y 1977, por fraudes electorales, por escasas garantías para la oposición, lo cual derivó en candidaturas únicas o cambio repentinos en los resultados en la etapa de conteo de votos (Cardona & Vásquez, 2009; Urbina, 2008). Mientras que las elecciones que cumplieron con requisitos mínimos de competencia y, por ende, relativa transparencia fueron las de 1950 y 1967, sin que por ello no hayan sido también cuestionadas. Por encima de estas dos, los comicios de 1984 y 1989 sí fueron transparentes y competitivos, paradójicamente se hicieron cuando la guerra civil en El Salvador ya era una realidad. Los golpes de Estado fueron un mecanismo recurrente de ascenso al poder a favor de las élites para evitar el reformismo social, se presentaron en cuatro ocasiones: 1948, 1960, 1961 y 1979 (Parkman, 2003; Wood, 2003).

La represión del régimen político, con Policía y Ejército, era abierta y masiva y una demostración de la supremacía del poder militar sobre el civil, los resultados electorales pocas veces fueron respetados y las elecciones no fueron un mecanismo usual de alternancia en el poder; mientras los golpes de estado sí fueron una práctica recurrente como respuesta a la crisis, la protesta y el inconformismo social (entrevistas con militantes del partido político FMLN y funcionarios del gobierno, San Salvador, El Salvador, octubre del 2017).

5. Sectores sociales rurales afectados: élite terrateniente y campesinos

En Colombia, Perú y El Salvador existieron sectores sociales rurales afectados con las acciones de la guerrilla. A pesar de las diferencias de cada uno de ellos: élite terrateniente en Colombia y El Salvador. La élite terrateniente salvadoreña era muy reducida, estaba conformada por un grupo de doce familias con grandes extensiones de tierra dedicadas al cultivo del café, principalmente, aunque también con inversiones en cultivos de azúcar y algodón. Mientras que en Colombia la élite terrateniente directamente afectada con las acciones guerrilleras estaba dedicada a la actividad ganadera, poseedores de grandes extensiones de tierra (Albertus, 2015; Palacios, 2011; LeGrand, 2009; Wood, 2000; Gordon, 1989).

Mientras que en Perú fueron los campesinos pobres los que se sintieron amenazados y perjudicados con las actuaciones de la guerrilla y con un eventual triunfo revolucionario. Esto ante la ausencia de una élite terrateniente fuerte como en Colombia o El Salvador. La élite terrateniente algononera y azucarera peruana prácticamente desapareció con la reforma agraria de 1969. Antes de ella 145 terratenientes tenían el 79,5% de la tierra, lo que equivale a que el 1,4% poseía cerca del 63% de la tierra productiva; mientras que el 80% de los campesinos tenía menos del 6% de la tierra (Cleaves & Scurrah, 1980; Gilbert, 1977).

La guerrilla de las FARC, en su deseo de expansión desde finales de la década de los setentas, sintió la necesidad de conseguir nuevos ingresos, su estrategia fue exigir dinero a los terratenientes, principalmente ganaderos ricos. Sumado a las presiones económicas, la amenaza para la élite terrateniente también tuvo carácter político, porque la influencia y presencia política de la guerrilla aumentó como consecuencia de las negociaciones de paz y la movilización de diversos sectores sociales en busca de derechos y espacios políticos (Romero, 2003; Ronderos, 2014; Carroll, 2015). Este escenario no resultaba conveniente para la élite terrateniente porque significaba un potencial y profundo cambio en las tradicionales relaciones de poder.

El FMLN desplegó sus acciones contra el régimen político salvadoreño, lo cual no implicó una afectación directa a la élite terrateniente, como sucedió en el caso colombiano. La élite terrateniente salvadoreña controlaba todo el país a través del régimen político que defendía sus intereses, entonces, atacar directamente



al régimen político se traducía en un ataque indirecto a la élite terrateniente (entrevistas con militantes del partido político FMLN y ARENA, San Salvador, El Salvador, octubre del 2017 en las que también quedó en evidencia la alianza histórica entre la élite terrateniente y el régimen político que defendía sus intereses

En el caso colombiano y salvadoreño la condición de privilegio de la élite terrateniente la dejaba en posición de potencial vulnerabilidad frente a las acciones de la guerrilla y un eventual triunfo revolucionario que significara un cambio profundo y rápido en las tradicionales relaciones de poder; es por eso que la élite terrateniente respondió de diferentes formas a los desafíos que esta situación le planteaba (Mauceri, 2004, p. 146).

En el Perú, al contrario de Colombia y El Salvador, el sector social afectado fueron los campesinos pobres y pequeños propietarios, contra los cuales SL ejerció violencia indiscriminada; ante la ausencia de una élite terrateniente que eventualmente hubiera sido su 'enemigo natural' en el mundo rural. La vulnerabilidad del campesino peruano radicaba en la pérdida de lo ganado con la reforma agraria, su sustento básico y sus tradicionales formas de organización social.

La política de SL era la de purificar por medio de la violencia, arrasar todas las estructuras y formas de organización social, para construir una nueva sociedad. Sin embargo, esta estrategia significó desgarrar el tejido social en Ayacucho, departamento habitado por campesinos pobres que sintieron amenazadas sus formas de organización y subsistencia tradicionales ante la violencia indiscriminada que ejerció SL contra campesinos pobres (entrevistas con activistas sociales y académicos, Lima, Perú, mayo de 2017).

6. Amenaza revolucionaria armada y/o política

La presencia y creciente poder armado y/o político de los grupos guerrilleros durante la década de los ochenta, resultó ser una seria, creciente y potencial amenaza para el régimen político y los sectores sociales rurales afectados. Las FARC, SL y el FMLN se expandieron y fortalecieron a lo largo de la década de los ochenta, sus estrategias y acciones así lo demostraron. Su creciente capacidad amenazó con subvertir el orden tradicional y, en esa medida, pusieron en duda la viabilidad del régimen político y la forma de vida de los sectores sociales afectados.

FARC, SL y FMLN: fortalecimiento en la década de los ochenta

En 1966 las FARC contaban con 6 frentes y cerca de 300 hombres (Informe General Grupo de Memoria Histórica (IGGMH) 2013), según la misma fuente, para la sexta Conferencia de 1978, las FARC contaban con mil hombres. Según Aguilera (2010, 94), las FARC no dejaron de crecer durante la década de los ochenta. En 1982 tenían 16 frentes y en 1987 eran 33 frentes; respecto al número de hombres en 1983 contaban con 1.500 hombres, dos años después, en 1985, superaban los 3.000 efectivos, y un año después ya sobrepasaban los 3.600 integrantes. En 1991 el balance mostraba un crecimiento sostenido, tenían 48 frentes que contaban con 5.800 guerrilleros. Según el portal Verdad Abierta, en el año 2002 las FARC estaban compuestas por más de 20.000 hombres, y el bloque oriental bajo las órdenes del 'Mono Jojoy', llegó a cubrir el 55% del territorio del país.

El crecimiento en número de hombre y frentes, sumado a la estrategia de convertirse en un Ejército ofensivo que busca al enemigo y no solo lo espera, se tradujo en resultados paralelos en el campo militar. De acuerdo con Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013), (2016, p. 59), del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), entre los años de 1965 y 2013 se registraron un total de 1.755 incursiones guerrilleras a centros poblados y cabeceras municipales, de las cuales 609 fueron tomas y 1.146 ataques a puesto de policía; de todas estas acciones las FARC fueron responsables de 1.106, o sea, un 63%, comparando estos datos con otros grupos guerrilleros dejan a las FARC como el más sobresalientes en términos de acciones militares.

De otra parte, las incursiones guerrilleras, entendidas como tomas y ataques. Las tomas significaban la

ocupación de una cabecera municipal durante un tiempo con fines político y/o económicos. Mientras que el ataque hace referencia a operaciones militares que por lo general iba en contra de la estación de policía (CNMH, Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013). Estas dos modalidades de incursiones guerrilleras aumentaron significativamente en el periodo 1979-1991. En el periodo 1965-1978 se registraron 95 incursiones, que aumentaron a 628 para el periodo 1979-1991, el promedio fue de 11 incursiones por año para 1980 y de 106 para 1991, de este total las FARC fueron responsables de 223 incursiones, lo que las señala como las principales responsables de este tipo de acciones en Colombia (CNMH, Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013), 2016, p. 81 y 90).

Vale aclarar que a lo largo de la década hubo picos y caídas en este tipo de incursiones, pero jamás las caídas llevaron al punto inicial. Éste comportamiento se puede explicar por el acercamiento y las negociaciones de paz entre gobierno y guerrilla durante la década de los ochenta; pero a pesar de estas tendencias coyunturales, el comportamiento general siempre fue de aumento.

La notoriedad de las FARC en esta década no solo fue militar, también política. Con la creación de la UP, como producto de los diálogos de la Uribe (Meta), las FARC entraron en la dinámica política, adoptando lo que se conoce en la jerga marxista como la combinación de todas las formas de lucha, llegando a incurrir en acciones violentas de presión electoral en zonas rurales (Aguilera, 2010, p. 107). La participación política de las FARC comenzó a darles buenos resultados. Jaime Pardo Leal, llegó a obtener 328.752 votos en las elecciones presidenciales de 1986, la votación más alta de un candidato de izquierda hasta la época.

Aunque regionalmente sus resultados eran más positivos y su presencia se hacía más visible. En las elecciones de 1986 al congreso, obtuvieron ocho curules, y en 1988 durante las primeras elecciones populares de alcaldes, la UP obtuvo 16 alcaldías y concejales en 256 municipios del país (Dudley, 2006, p. 93 y 111), lo que significó presencia política en casi una cuarta parte del total de municipios en Colombia.

Los positivos resultados de la UP en elecciones regionales los puso en el radar de la oposición y los poderes tradicionales, llegando a considerarse como una verdadera amenaza de izquierda, al punto que más de 4.000 líderes de esta fuerza política fueron asesinados. La explicación a este exterminio tenía que ver con el miedo que despertaba que una fuerza política de izquierda ganara espacios de poder regional, en el poder ejecutivo y en cuerpos colegiados. El poder tradicional y la élite terrateniente percibió la presencia de la izquierda como una verdadera amenaza por los cambios políticos que una fuerza de esa tendencia política podía impulsar.

Mientras en 1980 el Perú dejaba atrás la dictadura y el autoritarismo militar, retornando a la democracia, SL se preparaba para comenzar la lucha armada. No existe acuerdo respecto del número de hombres que conformaban las filas de esta guerrilla, las diferentes fuentes señalan cifras muy disímiles. En lo que sí coinciden es que hubo un crecimiento sostenido en el número de combatientes, militantes, simpatizantes y voluntarios, a lo largo de la década. Recordemos que SL empezó como partido, antes de ser organización armada, lo que implica que algunas personas podían pertenecer al partido y se sumaban como simpatizantes o voluntarios, pero no necesariamente hacían parte de la estructura armada.

De acuerdo con la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003), en 1980 SL contaba con 520 personas entre militantes y simpatizantes, y según la misma fuente, en 1990, tras una década de guerra estaban por el orden de los 2.782 militantes y simpatizantes. Escárzaga (2001, p. 83), sostiene que en 1980 SL contaba con 2.000 militantes armados. Otra cifra que guarda bastante diferencia con las anteriores es la de McClintock (1998, p. 73, 74 y 75), quien arguye que hacía 1989 SL contaba con 10.000 combatientes y que si se suman miembros y simpatizantes la cifra rondaría los 23.000. A pesar de las significativas diferencias en los datos de las tres fuentes, el patrón que muestran es de crecimiento de sus filas.

El equilibrio estratégico que buscó SL consistió en una ofensiva de despliegue de lo rural a lo urbano, cercando las ciudades, que los dejó ad portas de la toma del poder (Uceda, 2004). La estrategia tuvo efecto especialmente en las zonas urbanas, al punto que ciudadanos peruanos decidieron marcharse del país ante el

asedio y violencia desplegado por SL. Hubo un amplio sentimiento de incapacidad y derrota entre los militares peruanos, para diversos sectores de la población y del gobierno el triunfo de SL era inminente (entrevistas con activistas sociales y académicos, Lima, Perú, mayo de 2017).

El fortalecimiento de la guerrilla del FMLN en El Salvador se puede establecer en tres aspectos fundamentales: primero, la unión de los grupos de izquierda tanto armados como políticos en el FMLN; segundo, las amplias y bases de apoyo con las que contó esta guerrilla y; tercero, la gran capacidad militar que quedó demostrada en las dos grandes ofensivas militares sobre la capital.

La dispersión de los grupos armados y políticos de izquierda en El Salvador era para el régimen político garantía de una oposición dividida y débil, sin norte común. Hubo dificultades desde los años setenta para unificar a los dispersos grupos de izquierda, dadas sus diferencias ideológicas y diversos liderazgos. Pero siguiendo el ejemplo de la revolución cubana y nicaragüense, las guerrillas salvadoreñas tomaron conciencia de que para la victoria la unidad era necesaria (McClintock, 1998, p. 52). En octubre de 1980 los cinco grupos guerrilleros existentes: Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Fuerzas Populares de Liberación (FPL), Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), Resistencia Nacional (RN) y el Partido Comunista de El Salvador; lograron unificarse en la guerrilla del FMLN.

Junto a lo anterior, el FMLN consiguió construir unas fuertes y fieles bases sociales de apoyo durante la década de los ochenta. Buena parte de la población campesina salvadoreña se unió de manera voluntaria al FMLN, o apoyaba su causa, lo que se tradujo en apoyo irrestricto a la insurrección (Villacorta, 2014; Villalobos, 1981). En diversos testimonios de extranjeros sobre la guerra civil en El Salvador es recurrente la idea del respaldo del que gozó el FMLN entre la población (Metzi, 2013; Clements, 2011; entrevistas con militantes del partido político FMLN y ARENA, San Salvador, El Salvador, octubre del 2017); lo cual también comprobó Wood (2003), con el amplio trabajo de campo que realizó para explicar las dinámicas de la acción colectiva de la guerra civil salvadoreña.

El último factor con el que se puede demostrar la fuerza militar que alcanzó el FMLN se ilustra con las dos incursiones armadas a San Salvador: la ofensiva general de 1981 y la ofensiva hasta el tope de 1989. El asedio armado a las instituciones y organismos del régimen político puso al FMLN en la puerta de entrada del triunfo revolucionario, el desequilibrio final en las fuerzas fue por el apoyo militar de los Estados Unidos al régimen político salvadoreño (McClintock, 1998; Wood, 2003; Danner, 2016).

7. Resultados y análisis

En los tres casos examinados encontramos cómo la interacción de las variables régimen político, sector social rural afectado y amenaza revolucionaria armada y/o política, junto con sus configuraciones históricas, explican las diferentes formas que desarrollaron los grupos contrainsurgentes en cada uno de los tres países.

Una democracia como la colombiana, entendida aquí como una categoría intermedia entre democracia plena y anocracia, en proceso de apertura y profundización democrática como consecuencia de los acercamientos con la izquierda armada y política; fue un contexto interpretado por la élite terrateniente como un escenario de pérdida potencial de poder. Paralelo a ese proceso, las FARC desarrolló una gran capacidad militar y política que demandaba una fuerza de contención igual de poderosa. La élite terrateniente en alianza con sectores militares, tuvieron la capacidad económica, las conexiones políticas y el apoyo social para formar ejércitos paramilitares que enfrentaran el desafío que significaba el fortalecimiento y amenaza guerrillera en el campo militar y político.

En el caso peruano la combinación de las variables democracia, en transición después de una dictadura, con campesinos pobres afectados directamente con las acciones violentas de SL, arrojó una respuesta contrainsurgente llamada Rondas Campesinas, estilo guardianes-vigilantes. La respuesta contrainsurgente en este caso fue suficiente para enfrentar a una guerrilla como SL con limitada capacidad militar, que se ensañó

contra los sectores pobres del medio rural abandonados por el Estado, los cuales respondieron conformando grupos contrainsurgentes de acuerdo con lo que su limitada capacidad económica y escasos recursos sociales y políticos les permitía.

El régimen político autoritario salvadoreño, clasificado como democracia en la segunda mitad de la década de los ochenta gracias a la celebración de elecciones. Mantuvo la inercia autoritaria y el protagonismo de los militares, lo que hizo que esa democracia tuviera marcados rasgos autoritarios, evidentes en el trato a la oposición y la presencia de escuadrones de la muerte. El régimen político salvadoreño configurado desde décadas atrás en una histórica alianza entre militares y élite terrateniente, era el encargado de defender los intereses de ésta última. Por eso la amenaza que significó el FMLN fue enfrentada directamente por el régimen político, no por el sector social amenazado, a diferencia de los otros dos casos. Por eso la respuesta contrainsurgente en El Salvador tomó la forma de escuadrones de la muerte, auspiciados completamente por el régimen político como una especie de extensión de la élite terrateniente salvadoreña.

El análisis reveló que el mecanismo causal que activa y vincula la relación entre régimen político y sectores sociales rurales afectados fue la intensidad de la amenaza guerrillera armada y/o política, esto último actuó como mecanismo, que en combinación con las otras dos variables explica las estructuras que desarrollan las contrainsurgencias; el trazo del proceso causal queda documentado con la vinculación empírica entre las variables. De acuerdo con Collier (2011) y Collier, Brady y Seawright (2004), el proceso causal se traza documentando eventos, secuencias y procesos, es decir, con piezas de evidencia que se conectan y encajan con la explicación teórica; así, el mecanismo causal se sostiene en evidencia empírica. De esta manera, la relación entre variables implica que un cambio o variación en una de ellas determina el cambio en la variable dependiente o lo que se quiere explicar (King, Keohane & Verba, 1994).

La presencia de las tres variables o “condiciones” pueden explicar la emergencia de los grupos contrainsurgentes; pero lo que explica la forma que ellos desarrollan son las diferentes combinaciones y variaciones que se presentan las variables, en el marco de una profunda amenaza revolucionaria. Así como se observa en el siguiente cuadro (Cuadro 2).

Caso	Combinación de variables y resultado
Colombia	Democracia + sector social vulnerable (élite económica terrateniente) + amenaza revolucionaria armada y/o política = Contrainsurgentes estilo paramilitares
Perú	Democracia + sector social vulnerable (campesinos pobres) + amenaza revolucionaria armada y/o política = Contrainsurgentes estilo guardianes-vigilantes.
El Salvador	Autoritarismo + sector social vulnerable (élite económica terrateniente) + amenaza revolucionaria armada y/o política = Contrainsurgentes estilo escuadrones de la muerte.

Cuadro 2. Combinación de variables y resultados. Fuente: Elaboración propia.

Esto significa que los grupos paramilitares en Colombia se desarrollaron en el marco de un régimen político intermedio, ni democracia plena ni autoritarismo, que requirió de un sector social con la capacidad económica, las conexiones políticas y la posición social para crear este tipo de grupos.

Los grupos del estilo guardianes y vigilantes, como las Rondas Campesinas peruanas, tienen más probabilidad de surgir en el marco de un régimen político intermedio, ni democracia plena ni autoritarismo; sumado a que el sector social rural afectado sea campesinos pobres, ante la ausencia de élite terrateniente. Por eso la respuesta es limitada en términos militares y, en principio, sin apoyo por parte del régimen. Este tipo de grupos son una muestra de los limitados recursos económicos y las nulas conexiones políticas del sector social que los impulsó.

Las contrainsurgencias estilo escuadrones de la muerte, como los surgidos en El Salvador, tienen probabilidades de aparecer en escenarios de profunda amenaza revolucionaria, al igual que los anteriores, pero donde impere un régimen político autoritario y donde el sector social rural afectado sea una élite terrateniente

en estrecha alianza con el régimen político. Por eso la respuesta contrainsurgente se impulsa exclusivamente desde la institucionalidad que compone el autoritarismo, lo cual evita que el sector social rural afectado responda al desafío revolucionario directamente y por su cuenta.

8. Conclusiones

Este artículo examinó, a partir de tres casos de estudio: Colombia, Perú y El Salvador, por qué en contextos similares de guerra civil emergen grupos contrainsurgentes de diferentes tipologías: paramilitares, guardianes, vigilantes, escuadrones de la muerte, milicias y autodefensas. La variedad de combinaciones presentadas entre las variables régimen político (democracia plena, democracia, anocracia o autoritarismo) y sector social rural afectado (élite terrateniente o campesinos pobres), que en el marco de guerras civiles por cuenta de una profunda amenaza revolucionaria armada y/o política; arrojó como resultado la creación de grupos contrainsurgentes de diferentes tipos; en Colombia estilo paramilitares, en Perú Rondas Campesinas estilo guardianes-vigilantes y en El Salvador escuadrones de la muerte. La evidencia recogida en literatura secundaria, bases de datos y trabajo de campo, una vez triangulada, mostró que en contextos similares de guerra civil por cuenta del enfrentamiento entre Estado y guerrillas, los grupos contrainsurgentes desarrollaron diferentes estructuras de acuerdo con la combinación de las variables régimen político y sector social rural afectado, teniendo en cuenta sus configuraciones históricas y políticas, y donde el mecanismo causal que activó esa relación fue la presencia y amenaza que significó para el statu quo el fortalecimiento y crecimiento guerrillero durante la década de los ochenta.

El argumento y los datos presentados ofrecen una respuesta robusta a la explicación de cómo y por qué en contextos similares de guerra civil por presencia de fuertes guerrillas de izquierda que desafían al Estado, surgen grupos contrainsurgentes de diferentes formas y estructuras. El hallazgo más sobresaliente está relacionado con las configuraciones políticas y sociales construidas por décadas en los tres casos, las cuales forjaron ciertos tipos de regímenes políticos y el fortalecimiento o desaparición de determinados sectores sociales rurales; que cuando estallaron las guerras civiles, encararon el desafío revolucionario de acuerdo con esa inercia histórica y los recursos políticos, económicos y sociales a su disposición. Una democracia no enfrenta el desafío revolucionario de la misma forma que una democracia plena o un autoritarismo, lo cual también está mediado por el sector social directamente afectado con la amenaza guerrillera; una élite terrateniente amenazada no responde igual que campesinos pobres amenazados con las acciones guerrilleras.

En términos probabilísticos se puede concluir que las diferentes combinaciones que resultan entre tipo de régimen político y sector social rural vulnerable, en el marco de amenaza revolucionaria armada y/o política, además de sus variaciones, explican la forma que desarrollará la respuesta contrainsurgente.

Financiación

Esta investigación no recibió financiación externa.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Torres Preciado, J. F. (2024). Seguridad interna y contrainsurgencias en Colombia, Perú y El Salvador. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 9(2), 11-25.
<https://doi.org/10.54988/cisde.2024.2.1341>

Referencias

- Aguilera, M. (2010). *Las Farc: la guerrilla campesina, 1949-2010: ideas circulares en un mundo cambiante?*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris: Asdi: OIM.
- Albertus, M. (2015). *Autocracy and Redistribution. The politics of land reform* Cambridge University Press.
- Aranguren, M. (2001). *Mi confesión: Carlos Castaño revela sus secretos*. Bogotá: La Oveja Negra.

- Carey, S. (2010). The Use of Repression as a Response to Domestic Dissent. *Political Studies*, 58(1), 167-186. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2008.00771.x>
- Carey, S. C.; Colaresi, M. P.; Mitchell, N. J. (2015). Governments, informal links to militias, and accountability. *Journal of Conflict Resolution*, 59(5), 850-876.
- Caroll, A. (2015). Democratización violenta: movimientos sociales, élites y política en Urabá, el Caguán y Arauca (Colombia), 1984-2008. Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2016). Tomas y ataques guerrilleros (1965 - 2013). Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Cleaves, P. S.; Scurrah, M. J. (1980). Agriculture, bureaucracy, and military government in Peru. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Clements, C. (2011). Guazapa: Testimonio de guerra de un médico norteamericano. San Salvador: UCA Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Cole, B.; Marshall, M. (2014). Global Report 2014, Conflict, Governance, and State Fragility. Vienna: Center for Systemic Peace. United States of America.
- Collier, D.; Brady, H. E.; Seawright, J. (2004). Sources of leverage in causal inference: Toward an alternative view of methodology. In *Rethinking social inquiry: Diverse tools, shared standards* (pp. 229-266). Plymouth, MD: Rowman & Littlefield.
- Collier, D. (2011). Understanding process tracing. *PS: political science & politics*, 44(4), 823-830. <https://doi.org/10.1017/S1049096511001429>.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Lima: Comisión de la Verdad.
- Danner, M. (2016). Masacre: La guerra sucia en El Salvador. Barcelona: Malpaso Ediciones.
- Dávila, A. (2002). Democracia pactada. El frente Nacional y el proceso constituyente del 91. Bogotá: Universidad de los Andes CESO, Alfaomega.
- Davis, D.; Pereira, A. (2003). Irregular Armed Forces and Their Role in Politics and State Formation. Cambridge: Cambridge University Press.
- Degregori, C. (1996). Las Rondas Campesinas y la Derrota de Sendero Luminoso. Lima: Universidad Nacional de San Cristobal de Huamanga.
- Degregori, C. (2007). ¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? El desarrollo de la educación y la generación del 69 en Ayacucho y Huanta. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Dudley, S. (2006). Walking Ghosts: Murder and Guerrilla Politics in Colombia. New York: Routledge.
- Ellingsen, T. (2005). Toward a Revival of Religion and Religious Clashes. *Terrorism and Political Violence*, 17(3), 305-332. <https://doi.org/10.1080/09546550590929192>.
- Escárzaga, F. (2001). Auge y caída de Sendero Luminoso. *Bajo el volcán*, 2(3), 75-97.
- Fearon, J.; Laitin, D. (2003). Ethnicity, Insurgency, and Civil War. *American Political Science Review*, 97(1), 75-90. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/S0003055403000534>.
- Fumerton, M. (2001). Rondas Campesinas in the Peruvian Civil War: Peasant Self-defence Organization in Ayacucho. *Bulletin of Latin American Research*, 20(4), 470-497.
- Gagnon, V. (1994). Ethnic Nationalism and International Conflict: The Case of Serbia. *International Security*, 19(3), 130-166.
- Gerring, J. (2007). Case Study Research: Principles and Practices. New York: Cambridge University Press.
- Gilbert, D. (1977). The oligarchy and the old regime in Perú. New York: Cornell University.
- González, F. (2014). Poder y violencia en Colombia. Bogotá: Odecofi-Cinep.
- Goodwin, J. (2001). No other way out. State and revolutionary movements, 1945-1991. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gordon, S. (1989). Crisis política y guerra en El Salvador. México: Siglo XXI Editores.
- Grajales, J. (2010). Paramilitarism in Colombia: the thin line between armed politics and crime. Annual Conference Stockholm. Sciences Po Paris.
- Grajales, J. (2011). The rifle and the title: paramilitary violence, land grab and land control in Colombia. *The Journal of Peasant Studies*, 38(4), 771-792. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.607701>.
- Hartlyn, J. (1993). La política del régimen de coalición: la experiencia del Frente Nacional en Colombia. Bogotá: Ediciones Uniandes, Tercer Mundo Editores.
- Huggins, M. (1991). Vigilantism and the State in Modern Latin America: Essays on Extralegal Violence. New York: New York Praeger.
- Informe de la Comisión de la Verdad Para El Salvador. (1993). De la locura a la esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador. San Salvador, Nueva York.
- Informe General Grupo de Memoria Histórica. (2013). Basta ya, Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Jentsch, C. (2014). Militias and the dynamics of civil war. (Tesis de Doctorado). New Haven, USA: Yale University.
- Jentsch, C.; Kalyvas, S. N.; Schubiger, L. I. (2015). Militias in civil wars. *Journal of Conflict Resolution*, 59(5), 755-769.
- Kalyvas, S. (2006). The Logical of Violence in Civil War. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kalyvas, S.; Arjona, A. (2005). Paramilitarismo: una perspectiva teórica, en "El poder paramilitar". Bogotá: Editorial Planeta.
- King, G.; Keohane, O.; Verba, S. (1994). Designing social inquiry: Scientific inference in qualitative research. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Klarén, P. (2004). Nación y Sociedad en la historia del Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- LeGrand, C. (2009). Los antecedentes agrarios de la violencia: el conflicto social en la frontera colombiana, 1850-1936. In *Pasado y*

- Presente de la Violencia en Colombia (pp. 119-138). Medellín: La Carreta Editores.
- Los Escuadrones de la Muerte en El Salvador (2004). Los Escuadrones de la Muerte en El Salvador. San Salvador: Editorial Jaraguá.
- Mainwaring, S. (2000). Classifying Political Regimes in Latin America, 1945-1999. In Working Paper, Kellogg Institute (pp. 1-39).
- Mauceri, P. (2004). State, Elites, and the Response to Insurgency. In *Politics in the Andes. Identity, Conflict, Reform*, editado por Joe-Marie Burt y Philip Mauceri (pp. 146-163). Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Mazzei, J. (2009). *Death Squads or Self-Defense Forces?: How Paramilitary Groups Emerge and Challenge Democracy in Latin America*. North Carolina: University of North Carolina Press.
- McClintock, C. (1998). *Revolutionary Movements in Latin America. El Salvador's FMLN and Peru's Shining Path*. Washington: United State Institute of Peace Press.
- Medina, C. (1990). Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia: origen, desarrollo y consolidación: el caso de Puerto Boyacá. Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos.
- Metzi, F. (2013). Por los caminos de chalatenango: con la salud en la mochila. San Salvador: UCA Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Molinari, L. (2009). Escuadrones de la muerte: Grupos paramilitares, violencia y muerte en Argentina (73-75) y El Salvador (80). *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 10(1), 94-116. (<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6129/5833>).
- Molinari, L. (2013). Contrainsurgencia y represión al movimiento sindical en El Salvador (1963-1972). In *X Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. UBA, Argentina.
- Montoya, R. (1997). El Perú después de 15 años de violencia (1980-1995). *Estudios Avanzados*, 11(29), 287-308. (https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-40141997000100016).
- Olano, A. (2001). Rondas Campesinas y Organizaciones Insurgentes en el Perú. *Análisis Político*, (44), 1-15. (<https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75503/68134>).
- Oude Breuil, B. C.; Rozema, R. (2009). Fatal imaginations: death squads in Davao City and Medellín compared. *Crime, Law and Social Change*, 52, 405-424. <https://doi.org/10.1007/s10611-009-9191-3>.
- Palacio, M. (2011). ¿De quién es la tierra?: propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Universidad de los Andes.
- Parada, J. (2012). El proceso político colombiano durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982). *Eleuthera*, 7, 135-166. (http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera7_9.pdf).
- Parkman, P. (2003). Insurrección no violenta en El Salvador. La caída de Maximiliano Hernández Martínez. San Salvador: Biblioteca de Historia Salvadoreña, Concultura.
- Pease, H.; Romero, G. (2013). *La política en el Perú del siglo XX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Polity IV Project (2016). Center for Systemic Peace. Maryland. (<https://www.systemicpeace.org/polity/polity4.htm>).
- Polity Project (2016). Center for Systemic Peace. Maryland. (<http://www.systemicpeace.org/inscrdata.html>).
- Reyna, C. (2000). La anunciación de Fujimori: Alan García 1985-1990. Lima: Desco.
- Romero, M. (2003). *Paramilitares y Autodefensas 1982-2003*. Bogotá: IEPRI.
- Ronderos, M. (2014). *Guerras recicladas: una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Bogotá: Aguilar.
- Skocpol, T. (1984). *Los Estados y las Revoluciones Sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Spradley, J. (1990). *Participant Observation*. Fort Worth, TX: Harcourt Brace Jovanovich.
- Starn, O. (1993). *Hablan los ronderos, la búsqueda por la paz en los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Starn, O. (1996). Senderos inesperados: Las rondas campesinas de la sierra sur central. In *Las Rondas Campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*, editado por Carlos Degregori (pp. 227-269). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Stuart, K. (2001). *Modern Hatreds: The Symbolic Politics of Ethnic War*. Ithaca: Cornell University Press.
- Uceda, R. (2004). *Muerte en el Pentagonito: Los cementerios secretos del Ejército Peruano*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Uppsala University (2016). Department of Peace and Conflict Research. Uppsala Conflict Data Program (UCDP). Uppsala. (<http://pcr.uu.se/research/ucdp>).
- Urbina, C. (2008). Estado y control social en El Salvador (1931-1944). *Realidad y Reflexión*, (22). San Salvador: Universidad Francisco Gavidia.
- Vásquez, J., Cardona, A. (2009). *Procesos de reformas electorales en El Salvador*. (Tesis de licenciatura). El Salvador: Universidad de El Salvador.
- Verdad Abierta (2017). *Victimarios*. Bogotá. (<https://verdadabierta.com/?s=farc%2C+a%C3%B1os+ochenta>).
- Villacorta, C. (2014). El FMLN en El Salvador: de la revolución a la negociación. *Revista Contemporánea*, 1(5), 1-30.
- Villalobos, J. (1981). *Acerca de la situación militar en El Salvador*. Cuadernos Políticos, (30), 85-101. Mexico: Editorial Era.
- Wood, E. (2000). *Forging Democracy from Below. Insurgent transitions in South Africa and El Salvador*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wood, E. (2003). *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*. Cambridge: Cambridge University Press.